

EL ELECTOR DEL AÑO 62.

Para Presidente de la República.

El Ilustrísimo Gran Mariscal

Don Miguel San Roman.



Para Vice-Presidentes.

Sr. G. D. Juan Antonio Pezet.

Sr. G. D. Juan Buendia.

Gratis.)

Arequipa Sabado 9 de Noviembre de 1861.

(N. 10.)

BIEN VENIDA.

De un momento a otro se hallará entre nosotros el Ilustrísimo señor Gran Mariscal don Miguel San Roman, y prescindiendo de los motivos de alta política que le hayan precisado a esta marcha, la miraremos únicamente como un hecho providencial, desde que con la presencia de este viejo soldado de la Independencia calmarán las ansiedades y temores en que muy a nuestro pesar hemos vivido algunos días. La sagacidad de su trato, sus maneras comedidas y conciliadoras, y mas que todo, su constante anhelo por la conservación de la paz y de la tranquilidad pública son para nosotros, la prenda mas segura de que mientras esté en Arequipa dirigirá sus esfuerzos a amainar las exaltaciones de partido, a provocar una fusión decente y consoladora, a trabajar porque la fraternidad reine y sea nuestra divisa y a hacer en fin, todo aquello que contribuya a nuestro mejor bienestar. En las criticas circunstancias que hemos tenido que atravesar y que atravesaremos todavía, no han podido dejar de crearse algunas animadversiones, algunos resentimientos, fruto doloroso de nuestro sistema de gobierno, y de nuestra inesperienza, y de nuestra poca vida en la República: mas el general San Roman que versado en los negocios políticos no desconoce estas funestas pero indispensables consecuencias, nos servirá como el iris de consuelo en medio de la tormenta, y hará cuanto dependa de sí para atraer al seno de la patria a todos aquellos que por un error de concepto, por alguna equivocación, o por una exajeración de lealtad y cariño, se han puesto en la disyuntiva, trabajando tenazmente por hacer la oposición.

El departamento de la Libertad que en la guerra de la Independencia tuvo la fortuna de jugar el primer rol entre los pueblos que la proclamaron con fe y un decidido entusiasmo, nos ha dado ya un ejemplo palpitante de abnegación y desprendimiento, y nos ha hecho ver que la felicidad de la Nación es preferible a los intereses particulares, y que primero se deben sofocar las ambiciones y las miras personales que consentir en la desunión; causa esclusiva de nuestro retroceso en el sistema republicano, y de las desgracias sin cuento que han pesado sobre nosotros, quizá desde el día en que nos apellidamos independientes. Y Arequipa que, sino le tocó esa fortuna, tiene hoy la gloria, de haber dado pasos gigantes en el afianzamiento de las leyes, de haber sostenido con su sangre los sagrados principios de la democracia, de haber marchado, en fin, muy avanzada en defensa de la integridad nacional y de las libertades del pueblo; ¿será en la actualidad indiferente a los conflictos de la patria, y no pospondrá cualesquiera afección o resentimiento personal en obsequio de la paz pública y del orden interior, amenazado tal vez por aspiraciones extrañas? Arequipa, cuya civilización está fuera de toda duda, ¿será acaso la piedra del escándalo, y la que vea con frente serena el progreso de la desmoralización, y la muerte de la libertad? Ah; no, jamás lo consentirá porque está inoculado su corazón el impercedero amor a la gloria, pero a una gloria cimentada en la justicia, adquirida con vir-

tudes y sostenida con heroicidad y valor! Cualquiera otro procedimiento, a mas de ser indigno de su carácter, desvirtuaría sus nobles precedentes y tendencias, y echaría por tierra cuanto había adquirido hasta aquí a fuerza de sacrificios y de sangre. Arequipa es pueblo fuerte, pueblo emprendedor, pero por lo mismo es magnánimo y generoso, y cede a la razón porque la conoce, y se sacrifica también, cuando quiera que este sacrificio redunde en beneficio general.

Si en la heroica ciudad de Trujillo se ha operado una fusión de partidos para evitar los dolorosos contrastes que pueden surgir de una fúesta oposición; por evitar el que desbordadas las pasiones se ensañen los ánimos, se prolonguen las contiendas y se toque quizá en un término sangriento; en Arequipa, cuya susceptibilidad es tan dócil, debemos con mayor razón emplear todas nuestras fuerzas por arribar a un avenimiento honorable, que dé por resultado estrechar los vínculos de confraternización, y con ellos la paz y tranquilidad de todos. No está lejos de nosotros el ver realizada esta esperanza; la presencia del ilustre jefe cuya candidatura ha sido aceptada por la mayor parte de la República, y el buen sentido del pueblo arequipeño, nos hacen aguardar, y con razón, de que tocaremos en ella, porque no es dable concebir que la oposición se quiera llevar hasta el extremo de hacerla representar un capricho. No, esto sería muy desconsolante y funesto, sería no tener encuesta de que tenemos la obligación de ceder algo de nuestras pretenciones cuando se trata del bien general; sería pronunciarse contra el principio reconocido por todos los pueblos de la tierra, y defendido por las mejores autoridades y es que: "La voluntad legal de una nación no se computa por la totalidad de los votos, ni se compone de la suma numérica de opiniones de todos los individuos, ni estos pueden ser consultados todos por cabeza requiriendo de ellos su parecer; sino que la voluntad general se anuncia por todos los actos públicos que se hacen a nombre de la comunidad y de la sociedad toda; porque siempre que estos actos públicos y solemnes apoyen la opinión existente, se supone y presume justamente, que el candidato tiene a su favor la opinión de la mayoría." En la candidatura del Ilustre Gran Mariscal San Roman no puede estar mas esplicita y francamente pronunciada la opinión de la generalidad; las actas que ya hemos publicado y que publicaremos despues, nos escusan de la necesidad de probarlo; luego es evidente, que cualquiera oposición que a ella se haga, a mas de ser infundada desde que no es el eco de la mayoría, refluirá esencialmente en contra del orden y estabilidad de cosas que debemos respetar.

Consecuentes con estos principios y convencidos también de que ellos no se ocultan a todos los individuos que se hallan afiliados en la oposición, no tenemos embarazo para levantar la voz con el objeto de aspirar a la fusión de opiniones; a esa fusión apreciable que a la par que dé una prueba clásica de nuestro buen sentido y patriotismo, nos hará recomendables no solo ante nuestra amada patria sino ante

todas las naciones de la tierra. Union y confraternidad es y será nuestra divisa, y como se hallan simbolizadas en la persona del ilustre veterano de la independencia; invitamos a ello a todos los amantes de la paz, a todos los hombres de bien, a todos los arequipeños que se jactan de llevar tal nombre, si es que todos anhelamos por la verdadera prosperidad de nuestro pueblo y por la ventura nacional.

Si por un momento la exaltación de nuestras opiniones ha podido desviar nuestros trabajos de los de la generalidad, y si la opinión por la candidatura San Roman, es sin exajeración la que arrastra mayor número de voluntades, cedamos de nuestras pretenciones en obsequio de esa mayoría, o mejor digamos, en obsequio de la razón y la justicia. Semejante procedimiento será no hay duda un galardón muy honroso para los que lo realicen y la posteridad agradecida, no podrá ménos que bendecir su memoria, puesto que merced a un sacrificio personal se debió nuestro progreso y estabilidad.

C. C.

Gran Mariscal San Roman.

Feliz la nación a la que la Providencia le depara gobernantes celosos constantes, en procurar a los ciudadanos el pleno goze de todas las garantías que les están acordados en la carta fundamental del estado, estos justamente merecen el glorioso dictado de padres de la patria.—Estando, pues, íntimamente satisfechos todos los miembros que componen esa sociedad, que la mano protectora de su gobierno tiene bajo su salvaguardia sus personas, y sus propiedades, estos con plena confianza en custodia de esfera tan elevada, emprenderán cualesquiera clase de empresa, que les proporcione su bienestar, con tal que esta esté en armonía con la moral, cimiento sólido de las sociedades civilizadas.

Nuestro ilustre candidato, en el tercer punto de su programa eminentemente republicano, nos ofrece los bienes sobremedios importantes é inapreciables, bienes éstos, que se hallan basados en las leyes divinas y humanas; son el principio y origen del progreso y felicidad de toda Nación ilustrada. "La perfecta seguridad de las personas y de los bienes;" con estas garantías se hallarán pues los ciudadanos esentos de todo ataque, de toda violencia; de consiguiente espeditos para emprender toda clase de trabajos, en gran escala, y cruzar inmensas distancias; sin correr detrimento sus personas, ni ménos sus intereses.—Ve aquí los grandes y saludables resultados que nos vendrán de los principios sociales que nos procura el General San Roman—Con ellos y su benéfica influencia, abordaremos sin duda alguna al grandioso fin, que

la patria y nuestros intereses particulares nos llaman, como hijos de la gran familia peruana.

Todos los que tenemos la dicha de pertenecer al heroico y liberal departamento de Arequipa nos acompaña la noble satisfaccion de haber estado siempre a la vanguardia, por adquirir—nuestras libertades patrias— Al presente redoblamos nuestros esfuerzos, pues nuestro propósito y objeto son los mismos.

El honor, el deber y la justicia, nos impelen con una fuerza impetuoso para contribuir como verdaderos arequipeños con todo el contingente de nuestros recursos morales, y emplear todas los medios materiales que están a nuestro alcance, a fin de conseguir bienes tan inestimables é imprecaderos, bienes, que en lo futuro, hagan la ventura de nuestra patria—Para dar cima a tan honorifica obra, invitamos a todos nuestros conciudadanos, para que con su inteligencia y patriotismo quede perfeccionada. Por cuyos merecimientos, nos haremos acreedores a las bendiciones de las generaciones venideras; las que con orgullo nacional, relatarán nuestros nombres que encontrarán inscritos en las ilustres páginas de nuestra historia, figurando como hombres de orden, que procuraron un día todas las mejoras posibles para la Nacion, y en especial para Arequipa, como sus verdaderos hijos, colocándola en escala elevada, a la que no se equivocarán, debia llegar con imponente magestad y esplendor.

B. DE M.

COPIAS.

Como los injustos enemigos de la candidatura del Gran Mariscal San Roman han publicado en la "Bolsa" número 87 un artículo escrito en el Cuzco, dirigido a los artesanos, y que tiene por objeto manchar su nombre, y echar por tierra su bien sentada reputacion; queremos dar por toda contestacion los artículos que se han escrito en el "Voto Nacional" y el "Triunfo del pueblo", periódicos publicados en aquella ciudad, y cuya aceptacion y nombradía merecen las consideraciones y aprecio de las personas sensatas, que tienen una verdadera adoracion por la razon y la justicia. Solo diremos de paso a los cuitados copistas que este proceder es indigno y muy menguado, por cierto, puesto que se hacen el eco de otro eco, pero sin saber de adonde nace, ni si habrá justificacion en su origen, ni si la persona que lo produce será capaz de tener aceptacion social, o será uno de los muchos maldicientes que por desgracia no faltan para aprobio de la sociedad. He aquí esas contestaciones.

Difamaciones políticas.

Ya que el General San Roman es una ilustre notabilidad en el Perú, ya que sus hechos pertenecen a la historia imparcial, nadie está autorizado a alzar la pluma para zaherir a él ni a nadie en el campo de la política, porque eso es propio de gente inculca y escasa de principios, que no respeta derechos agenos, y por consiguiente no sabe hacer respetar los suyos. Si se ocurre a la insana mordacidad, sembrando ódios implacables: ¿qué resulta de ésto? grandes males, y muchas veces para toda la Nacion. Debieramos pues evitar tantos desórdenes que podian producir sangre y muerte, desórdenes que corresponden a corazones viles, a hombres que valiéndose de la política cobran venganzas, sumergiendo acaso familias enteras en el llanto y en la miseria.

Séanos pues permitido valernos de la prensa, para atacar escritos llenos de infamia. Esto lo haremos con apoyo de la ley, la que garantiza a los defensores de los derechos de la humanidad.

Escritos sin fundamento, sin ápice de exámen, ni conciencia de hechos, productos de una estrabagante imaginacion, y de una pluma mordaz y satírica, que no tiene otro objeto sin duda que conquistar votos por medio de sarcasmos indecorosos, sarcasmos indignos de hallarse en lábios de una persona civilizada, pero sí en los de un hombre brusco é ignorante; solo merecen el desprecio de los sensatos.

Los difamadores por sistema ponen en juego dichos medios para seducir a la gente inculca, ó tambien para conquistar la voluntad de hombres que obran por conviccion y patriotismo, y no por el lucro y miras personales. Empero se engañan, si creen sacar algun fruto con tan ruines armas.

Se figura el artesano escritor que para hacer triunfar su causa ha menester descender a la degradante esfera de las personalidades, profanando las glorias de un antiguo soldado: el General San Roman? ¿No somos libres para elegir al Candidato de nuestras convicciones, y trabar por él? ¿No tenemos los mismos derechos, no estamos sugetos a unas mismas leyes? Y en fin ¿no tenemos diferentes pareceres en política? ¿O cree que con sarcasmo ha de ganar la causa perdida? ¡Satánico escritor que especulas con ese estimable nombre de los inocentes artesanos! ¡Malhadado escritor! la indignacion de un pueblo no la evitarás, y llevando contigo su anatema que cual rayo exterminador destrozará tus viles entrañas, descenderás a la tumba con vilipendio; pero sí, junto con tus cenizas no quedará sepultada tu infamia: en la dura losa que te sirva de epitafio, quedarán gravadas las terribles palabras de maldiccion que los pueblos irritados profirieron contra tu infernal maldiccion!

No toquemos pues a personalidades, por que si marchamos así, por ese sendero llegaremos a examinar la conducta minima de hombres que solo por engrandecer a los suyos, aspiran a ser el PRIMER GEFÉ DE LA NACION. No es pues un crimen que otro cualquiera procure merecer el voto de sus conciudadanos.

Solo un otentote quizá no comprende las ventajas que trae la paz y union en los pueblos.

Entre tanto ¡cuzqueños! nosotros unisonos gritemos siempre, con la conviccion acendrada de que estamos poseidos: **¡Viva el Gran Mariscal San Roman!**
¡Viva la Union Cuzqueña!

(El Tribuno del Cuzco núm. 3).

ARTESANOS.

A nombre de estos honrados y laboriosos ciudadanos han lanzado un libelo anónimo, (anónimo habia de ser) en que sus cobardes autores destilan por todos sus poros la rabia de su impotencia, la mordacidad de los ocultos detractores y la hiel venenosa de la negra envidia. ¡Cuánto insulto se prodiga en ese anónimo al ilustre soldado de la Patria Gran Mariscal Don Miguel San Roman! Cuánta calumnia a los que sostienen la candidatura popular de ese famoso veterano! La general indignacion que en todos ha exitado ese libelo, la circunstancia de haberse tomado el nombre de los artesanos para verter tanto dicerio, y el hecho de no anunciarse siquiera la imprenta de su publicacion, manifiestan mui claro la procedencia, el autor, el miedo y el espíritu calumnioso que dieron origen a semejante aborto.

Nicolas Llerena, Seferino Rios, Narciso Bohorques, Manuel Sosa, y muchísimos otros, cuyas firmas pueden verse en

esta imprenta. (Del Voto Nacional).

Provincia de la Convencion.

Como un solemne testimonio de la inmensa popularidad de la candidatura del Gran Mariscal San Roman, tenemos la dulce complacencia de insertar la siguiente acta de la entusiasta Provincia de la Convencion. Ella da a conocer que el gran "Club Central del Cuzco" ejerce una eficaz influencia en todas las demas provincias y no hace ostentacion con farsas forjadas en pequeñas poblaciones como Chinchero.

CLUB AGRICOLA TRASANDINO.

En esta capital de la provincia de la Convencion, a los dos dias del mes Octubre de mil ochocientos sesenta y uno, reunidos por anticipada convocatoria los pacíficos vecinos de la provincia con el objeto de aunar la opinion provincial para las próximas elecciones de Presidente de la República y en vista:

1.º De que los pueblos de la República, en su mayoría, han abrazado la candidatura del Gran Mariscal don Miguel San Roman, como el medio mas a propósito para conseguir la ventura nacional, mediante las bien conocidas tendencias de dicho General como son, el respeto a la ley, el amor a la honra del Perú, por la cual se ha sacrificado toda la vida, la pericia militar, tan necesaria, al presente para la conservacion de la paz, fuente del bien estar y de todo progreso.

2.º De que si bien aquel ilustre veterano de la Independencia ha sabido muchas veces hacer sentir el peso de la guerra sobre los pueblos peruanos, y quizá mas a plomo, sobre los de este Departamento, no ha sido sino en virtud de órdenes supremas que se le dieran al efecto, y que como patriota y como militar bien subordinado, debiera cumplirlas a todo trance, ó ya por exijirlo así los graves peligros que muchas veces ha corrido la Nacion, y de los que ha sabido salvarla a costa de los inmensos impresionables sacrificios.

3.º De que entre los grandes hombres de la República, ninguno, por consiguiente, como el referido Gran Mariscal tiene un conocimiento práctico mas íntimo del estado de postracion en que se halla el Perú, por la falta de brazos que ha anonadado la agricultura, que a mas de ser una de las fuentes de la riqueza nacional, y el único ramo de subsistencia que en el Sur se mantiene en pie, aunque bamboleando; por la falta de vias de comunicacion; por el abandono y glacial indiferencia con que se mira la navegacion de los rios Madre de Dios, Ucayali y otros, no obstante los brillantes y satisfactorios resultados que en las últimas ocasiones han obtenido sus memorables y esclarecidos exploradores: y por otras muchas causas, harto vergonzosas que por ahora es de mas traer a consideracion.

Y 4.º Que los agricultores y los industriales odiamos el reclutamiento, que nos priva de los brazos trabajadores; que solo la paz aleja el reclutaje, y que solo el General San Roman puede darnos la paz, mientras que con cualquiera otro mandatario, se abririan las puertas a la mas sagrienta anarquía.

Nos comprometemos a dar el voto de esta provincia en favor del mencionado Gran Mariscal sin omitir ningun medio que la ley no repruebe, a fin de que obtenga la totalidad, o cuando ménos la mayoría de los sufragios en las próximas elecciones.

Manuel Gayoso; presidente—Martin P. de la Concha, primer vice-presidente.—Mariano A. Balverde, segundo vice-presidente.—Manuel Recharte, primer secretario.—Tomas G. Pemintel, segundo secretario.—J. Miguel Ibarra, Pedro Bejar, Benito Falseto, Pedro J. Yepes, Mariano E. Pacheco, Celedonio Montegudo, Laurencio Calderon, Fernando Arzubalde, Mariano Arredondo, Mariano Lopez, Teodoro Olarte, Francisco Areos, Lucas Eyzaguirre.

[Siguen las firmas.]

(El Tribuno del Cuzco núm. 3).

Últimas noticias del Norte.

En el correo de ayer hemos recibido los importantes documentos que nos apresuramos a publicar, con el objeto de que el pueblo arequipeño se persuada de la po-

popularidad que en el Norte de la República ha tenido y tiene la candidatura del Illmo. Gran Mariscal don Miguel San Roman. Su simple lectura es bastante para hacer comprender la espontaneidad de su proclamacion; y aunque los enemigos de nuestra tranquilidad apuren todas sus decepciones y ardidés para oscurecer la verdad de los acontecimientos, solo les quedará el triste convencimiento de ser desmentidos con documentos irrefragables, y de pasar ante la posteridad como los apóstoles de la mas torpe demagogia que con tan injustificable teson se ha adoptado por principio, para engañar y desconceptuar a su pueblo. Carguen, en hora buena, con la responsabilidad de sus engaños; lleven su obcecacion hasta el punto de aparecer como inicuos impostores; hagan cuanto dependa de sus manos para dar reputacion al hombre que nos sumergió en un abismo de incalculables desgracias; hagan cuanto les parezca, que nosotros por nuestra parte solo procedemos con la justicia y verdad; y presentaremos a nuestro caudillo, tal como sus méritos y grandes servicios a la patria lo requieren, y rodeado de aquella aureola de popularidad que solo es dado alcanzar a los que sacrificando sus intereses y su vida, no han tenido otro pensamiento ni otras miras que trabajar y padecer por alcanzar la felicidad de los demas. Hé aquí esos importantes documentos.

República Peruana.—Comision directiva de la Sociedad Central—Lima, Octubre 26 de 1861.

Al señor Presidente y Secretarios de la Junta Directiva del departamento de Arequipa.

Las elecciones en esta Capital y sus suburbios han terminado del modo mas feliz, dando por resultado un Colegio Electoral unánimemente decidido por la candidatura del General San Roman.

La oposicion mezcla eterogénea de maristas y echeniquistas y reducidísimo el número, no hallándose con fuerzas para entrar en una lucha legal, abandonó los lugares señalados por la ley, se constituyó en las plazas públicas y levantando en ellas tabladillos, sin mesas momentáneas autorizadas por la ley, sin registros cívicos, ni cartas de ciudadanía, en fin faltando a todas las reglas y formalidades, ha procurado hacer una eleccion que ha sido la burla de todo el mundo.

Para disminuir un tanto la fealdad de su obra y reconciliarse con la opinion pública, ha colocado en sus listas los nombres de muchas personas respetables a esta sociedad, sin haberles consultado antes su voluntad, y sobre todo sin abrigar la mas remota esperanza de que pudieran estar jamas en favor de la candidatura que esta proclama.

La Junta Directiva ha creído que no debía silenciar hechos tan altamente significativos, que deben ser conocidos por todos, y muy especialmente por los leales sostenedores de la candidatura del General San Roman, que es y debe ser la candidatura de la República.

Con esta ocasion, tenemos la honra de reiterarnos de UU. afectísimos S. S.

Francisco Alvarado.—José Celedonio Urrea.—Francisco Rosas.

Candidatura San Roman.

En la Ciudad de Trujillo, a los cinco dias del presente mes de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno: Reunidos los ciudadanos que suscriben, vecinos de esta

ciudad con el fin de organizar los trabajos eleccionarios que deben tener lugar para elevar a los primeros puestos de la magistratura de la República a las personas, cuyos eminentes servicios, distinguido patriotismo y relevantes méritos, les haga acreedores a aquellos altos puestos, proclamaron para Presidente de la República al Ciudadano Gran Mariscal don Miguel San Roman; para primer Vice-Presidente al Ciudadano General don Juan Antonio Pezet; para segundo Vice-Presidente al señor General don Juan Manuel Iturregui. Y teniendo en consideracion que era preciso encargar a algunas personas de las atribuciones que son indispensables para guardar el mejor orden en una reunion que tiene por objeto tan elevado como importante interes, procedieron a nombrar del seno mismo de dicha reunion un Presidente, un Vice-Presidente, dos secretarios y un Tesorero: y la eleccion recayó, por mayoría de votos, en los señores Coroneles don Felipe Santiago de La-Rosa para Presidente y don Juan de Dios Dias para Vice-Presidente; en los señores Dr. don José Felix Arias y el Bachiller don Manuel María Archimbaud para Secretarios, y en el ciudadano don Pedro Garcia para Tesorero. Con lo que terminó la presente reunion. Trujillo Octubre 5 de 1861—Felipe Santiago de La-Rosa, Juan de Dios Dias, José Felix Arias, Miguel de los Santos Bermejo, Pedro Garcia, Julian del Campo y Montero, Juan Ramirez Campos, Manuel Leon de Hoyos, Pedro C. Burga, José Laureano Torres, José Legua Calderon, José Vela.

(Siguen las firmas)

[La Libertad Restaurada de Trujillo núm. 860].

¡Viva el General San Roman!

Nos es grato insertar a continuacion la siguiente nota que con motivo de la reconciliacion de los partidos, la Sociedad Central ha dirigido a cada uno de los que presiden los Clubs formados en los diferentes pueblos de los Departamentos del Norte.

SOCIEDAD CENTRAL DE LOS TRABAJOS ELECCIONARIOS EN EL NORTE DE LA REPUBLICA.

Señor Presidente.

A la una de la tarde de hoy a presencia del digno e ilustre Gefe del Departamento se ha sellado las mas noble, franca y fraternal reconciliacion con el partido contrario. El señor Prefecto que comprende bien los intereses públicos, y el deber en que está de conservar el orden en los pueblos que están bajo su inmediata direccion, ha mediado con su tino é influencia hasta alcanzar una union que honrará la época de su gobierno, y la Junta Central la ha aceptado con tanto mayor gusto, cuanto que no hace otra cosa que secundar la política conciliadora de su caudillo el Gran Mariscal San Roman, que magnánimo no conoce partido sino la completa libertad del sufragio; pues en todos los peruanos no vé sino una sola familia unida y fuerte para conservar ilesos sus derechos en el interior y para hacerse respetar en el exterior.

Tan plausible acontecimiento que manifiesta de un modo espléndido la popularidad de la candidatura del Illmo. Gran Mariscal San Roman y de los señores General Pezet y Buendia nos apresuramos a ponerlo en conocimiento de U., a fin de que se instruyan de él todos los miembros del Club que U. tan dignamente preside.

Dios guarde a U.—José Marta La-Torre Bueno—Anibal V. de La-Torre—

José Santos Vargas Machuca—José Antonio Vallejo, Secretario—Manuel del Carmen Iparraquirre, Secretario.

[Alcance á la Libertad Restaurada núm. 861].

Ya hemos dicho lo bastante respecto a las elecciones verificadas en la Capital; ya hemos probado la ilegalidad con que los amigos de la candidatura Mariecheniquista habian procedido en su última desesperacion y en fin nuestros asertos ya se han comprobado con los hechos. Pues bien, no hablaremos mas sobre este asunto, que, por decirlo de una vez, ha recibido el fallo de la opinion ilustrada y bien se puede considerar como pasado en autoridad de cosa juzgada. Nos concretaremos, pues, al hecho mas culminante y grandioso de nuestra época, es decir, a aquella fusion operada en la Ciudad de Trujillo, que puede ser y debemos considerarla con razon, como la muestra mas elocuente y moral de fraternidad y union que debemos imitar. Amalgamar las opiniones, sacrificar toda aspiracion personal, reconocer un principio y proclamar como candidato al ilustre veterano de la Independencia; es dar un paso muy avanzado a la felicidad futura, es reconocer con la mayor buena fe que debe sacrificarse toda personalidad en beneficio de todos y que la salud del pueblo es la suprema ley a la que debemos rendir todos nuestros homenajes y adoraciones. ¡Feliz el pueblo en donde se ha iniciado tanta moralidad! ¡Ojalá que imitando su patriotismo, con la abnegacion de verdaderos peruanos, sigamos tan elocuente leccion! entónces sí, podremos decir: ¡feliz Arequipa, y feliz mil veces, desde que guiado por la inteligencia y las mas profundas convicciones, emprende su marcha de verdadera libertad y va a cumplir la augusta mision a que la Providencia le destina!

El pueblo Trujillano que conoce a fondo el estado de la opinion reinante en el Perú; que ha valorizado nuestra situacion y que está al cabo de que la mayoría nacional está pronunciada a favor de la candidatura del General San Roman, ha querido uniformar sus sentimientos con los de la generalidad, antes que ver a la patria en la dura alternativa de algun funesto desconcierto ó de que vuelva quizá al régimen que desapareció el año 55. Como cualquiera retroceso en nuestra marcha será el foco de nuevas y mayores calamidades; como de semejante situacion suijirá indudablemente la anarquía y con ella los disturbios, los enconos y las inemistades sin cuento; y como en fin, de sostener otra candidatura resultará—una oposicion funesta que tendrá en último fin, nuestra mengua y el que debilitando nuestro crédito seamos objeto de las murmuraciones, y tal vez de las asechanzas estrañas; no ha vacilado un momento para adoptar la fusion de los partidos, y dar así una muestra del interes que tiene porque marchemos unidos hácia el bien y progreso de la Patria. Objeto tan laudable no puede ménos que mirarse con veneracion y entusiasmo, y por eso le acatamos con la sinceridad y buena fe que observamos hasta aquí en todos nuestros procedimientos.

Los esfuerzos de la autoridad departamental y la sagacidad y tino con que ha procedido para verificar la fusion, no son ménos encomiables, porque ha cumplido con su mision; y al reconciliar las opiniones opuestas ha hecho los oficios de un verdadero padre, trabajando porque la parte de poblacion que se puso a su cuidado no fuera un objeto de escándalo y de dolor, y si el modelo de patriotismo y virtudes. ¡Salud a tan ilustrado Gefe! ¡Que el cielo bendiga

sus trabajos y que vea realizada su obra para que pueda decir despues: hice cuanto estuvo de mi parte para conservar el órden y la tranquilidad del pueblo; he cumplido con mi conciencia y mi deber!

Pueblo Trujillano, vuestra abnegacion y heroicidad enternecen nuestros pechos; recibid nuestras mas cordiales felicitaciones, y estad seguro de que en todo tiempo estarán con vuestros principios de confraternizacion.

LOS SANROMANISTAS DE AREQUIPA.
Arequipa 1.º de Noviembre de 1861.

COMUNICADO.

LO QUE SE DICE ¿SERÁ CIERTO SE- ÑORES EDITORES?

Se dice que en el pueblo de Cayma, un Sábado de los últimos, en los momentos de oír una misa a la Virgen, el Dr. don Francisco Zegarra, fué acediado entro del templo por una partida de echeniquistas y que fué tan serio el acedio, que dicho Dr., se ve en cuitas, sino es que, avisado en ese acto, pero con mucho disimulo por uno de los mismos acediadores, tiene que fugar de improvviso y ocultarse, pero de modo que sus perseguidores no lo pudieren encontrar por mas esfuerzos que emplearon para ello. Que cuando salieron del templo, coléricos por haber perdido su presa, clavó uno de ellos el puñal en la sagrada puerta, cuya mitad por haberse quebrado quedó in-crustado en las tablas. ¿Tendrian intencion de asesinar a Zegarra? lo ignoramos, pero se dice con mucha generalidad de que su escape fué por un milagro de la Virgen. Ahora bien, si damos crédito a lo que se dice, el caballo de Zegarra que habia dejado en la plaza, tambien salvó por un milagro, porque cuando los acediadores quisieron disponer de él a su arbitrio, ya el caballo habia sido puesto en puerto de salvamento por una mano protectora.

Se dice que este mismo partido, que tiene por jefe a un vencedor, ignoramos si es de Junín y Ayacucho o de otra parte, esparsa diariamente en el pobre pueblo de Yanaguara el terror y la consternacion, llegando su término hasta el estremo de fijar su residencia en la garganta que le dá entrada para hacer vivir por la fuerza a todos cuantos transitan, so pena de que sino gritan viva Echenique son insultados, estropeados y a mayor abundamiento algunas veces, apaleados.

Se dice que esta misma partida, campeando ufana por todos esos distritos se fué un día al cerro colorado, cometió allí los excesos de un verdadero desbordamiento; pasó infatigable al pueblo de la Acequia-Alta; observó igual o peor conducta, haciendo vivir por la fuerza al teniente gobernador don Tadeo Gutierrez a quien trageron hasta Yanaguara con un hijo menor a sus ancas; y le hicieron pasear en proseccion vivando a Echenique, a pesar de los ruegos que empleaba para que lo soltasen.

Se dice que esos mismos caballeros hicieron otro tanto con don Santiago Murillo vecino honrado, quien con un individuo de ellos a la anca pasó tambien por Cayma y Yanaguara, vivando a Echenique, mas muerto que vivo en medio de esa partida feroz. Este mismo runido con dos amigos tuvo que fugar despavorido de la casa en que estaba, porque los echeniquistas penetrando en ella por las paredes, lo obligaron a fugar por evitar alguna desgracia.

Se dice que en el mismo día de los sucesos del cerro colorado el Dr. Zegarra hubo de ser víctima de un balazo que por la noche le tiraron de la calle, con direccion al sitio en donde tenia su cama, pero felizmente escapó, porque a prevencion elijió otro sitio mas seguro a tan inauditas asechanzas.

Se dice que en la pampa de Miraflores no hay una sola noche en que los desórdenes no campeen en todo aquel distrito; en que no se insulte a los sanromanistas, en que no se les apredree sus puertas, y en que no se perpetren algunas atrocidades: siendo por lo pronto el triste resultado la muerte de N. Cornejo, ahora cinco dias en el hospital, y la semimuerte de don José Manuel Grambel, que porque no vivó con los pulmones de un toro al General Echenique fué machucado como zapo por un tal Juarez y cuatro individuos mas de su com-

para.

Se dice que en el barrio de la Merced ahora siete ú ocho noches un señor Rodriguez armo a siete individuos con puñales y tres rifles, y que orgullosos marcharon todos por la calle pública del puente hasta el punto de Yanaguara, con el objeto de aprender a un viejo-cito Garcia, que en una pendencia con otro, por asuntos particulares, le habia dado un balazo. Se dice mas, que el baleado era pariente del armador, y que se proponia hacerse justicia por sí mismo. ¿Será creible ésto, en donde hay jueces y otras autoridades? hacerse justicia por sí mismo! es hasta donde puede llegar el colmo del desborde y de la mas inicua inmoralidad. Parece que estamos entregados a nosotros mismos; y si ésto es así ¡pobre Arequipa, pronto será, al fin, un cementerio!

Se dice que un padre que apañó a su hijo de muerte, porque este era sanromanista, hoy se halla paseando libremente las calles, sin que haya quien lo juzgue; insultando la vindicta pública, y haciendo orgullosa ostentacion de su deprecado crimen.

Se dice que la revolucion es infalible y que todo el echeniquismo se prepara a un doloroso lanzamiento: esto, si es verdad, no creemos que sea por la cuestion eleccionaria que nunca puede ocasionar la revelion contra el Gobierno, desde que en ella todos los ciudadanos tienen un derecho sagrado, el mismo derecho que ejercen los echeniquistas en el campo legal; pero sin temor de que los amigos del General San Roman se apresten para impedirles su inestimable ejercicio.

¿Y será cierto todo esto que se dice? ¿En una poblacion como esta en donde hay fuerza que contenga estos desórdenes, será posible creer que hay un partido tan insolente como atroz? Repugnamos dar crédito a diceres semejantes; pero hacemos otra reflexion que suspende nuestro juicio, desde que sabemos que cuando un rio suena piedras trae. UU., señores Editores, juzgando lo que se dice, nos harán el favor de decirnos ¿dónde estamos!

Un observador.

EL PADRE CARRASCO Y EL HERMANO PATRICIO.

Patricio.—Dos cosas estupendas P. M. que me abisman, me aniquilan, me alegran y me entristecen.

Carrasco.—Lego mal criado. ¿cómo es que sin mas ni mas te metes aqui, con tus aspavientos y simplezas y sin saludar a la gente?

—Ay, P. M. estoy tan lleno de cosas, tan atolondrado que no se lo que me pasa, ni si estoy en esta vida o la otra.

—El hombre atolondrado y confundido como tú no sirve ni para estopa de un mal cañón; la calma en todo y así acertarás. Pero vamos ¿qué es lo que pasa?

—Dos acontecimientos eterogéneos, estraños al cálculo de los ombres, y tan estraños que no encuentro el nombre que debo dales.

—Espílicate hombre.

—Los acontecimientos son uno malo y otro bueno. Para salir del aprieto principiaré por el malo P. E.

—Adelante.

—Hoi ha amanecido la noticia de que el G. Echenique ha dejado Valparaiso, a donde dicen que recaló, y sin mas cumplimientos ni borondangas se ha venido, como a cara descubierta, y se nos ha espetado aqui. Esto P. M. me tiene mas que confundido por que Echenique otra vez en el Perú y, lo que es mas grave, en Arequipa ¿qué va a ser de nosotros?

—Prosigue, hombre, ya se la historia; quiero saber tus opiniones y tus juicios, para sacarte de tus errores; de esos errores en que siempre te revuelcas, sin que jamas te acompañe un ápise de razon.

—Es P. M. que cada uno es dueño de su miedo y sus sospechas. Ahora, por ejemplo, digo para mí, y en verdad que es lo que todos dicen: ¿a qué ha venido a Arequipa el G. Echenique? A negocio de elecciones! no puede ser, porque para este acto no se necesita su presencia. Llamado por sus amigos! tampoco puede ser, porque ¿con qué objeto lo llaman? Hai algunos deslenguados que aseguran que viene por fomentar una revolucion contra el gobierno; y como hace dias que sus partidarios nos amenazan con ella estoi por asegurar a V. P. que este es el objeto de su venida y no otro.

—Pues escúchame, torpe lego. Segun me han informado personas fidedignas es cierto que Echenique ha dejado Valparaiso y que en el vapor Bolivia ha pasado para el norte. Otros, vapor Bolivia ha pasado para el norte. Otros, quizá mas alucinados o visioños, tambien me dicen: que está entre nosotros, apoyando su acerto en la carta que dice haber visto dando cuenta de su venida y con tantos pormenores que hasta avisan la hora de su desembarco, la de su salida de Islay, la que entró a Arequipa y milagro que no ha visto tambien hasta la casa y la habitacion que le tienen preparada con todos sus adyacentes. Respecto a parada con todos sus adyacentes. Respecto a parada con todos sus adyacentes. Respecto a parado otra cosa, que el desgraciado Echenique haya sido víctima de algun engaño, como de los muchos engaños con que se han burlado de él. De otro modo ¿cómo te imaginas que hubiera arrisgado a tanto? aqui no hai mas, que cuando vieron la farsa de elecciones que se practicó en Lima y que entre nosotros no le faltaban tambien algunos sostenedores, le escribieron haciéndole consentir que tenia mucha popularidad y que su presencia seria bastante para conseguirlo todo. Ahora bien, si los amigos del G. Echenique y aun el mismo quieren verlo elevado a la suprema magistratura ¿a qué son estos viajes ocultos ni supercherias? ¿tiene la opinion popular? Pues debe aguardar hasta que sea proclamado, y esto, si mediante la terminacion del juicio de residencia, está reabilitado en sus derechos; ¿no la tiene y viene de la manera que viene? ya se le puede juzgar como a perturbador del órden y de la tranquilidad pública; salvo el caso que hayan otras convinaciones y misterios.

—Sí, pero esto de la estada aqui.

—Menos lo debes creer; son cuocos que inventan algunos traviseros para divertirse con los tontos. Si ha pasado para el norte, y como aseguran con sus vijilantes al pié, ¿cómo estará entre nosotros? y si realmente está aqui ¿cómo es que ha pasado al norte?

—Sí, todo puede suceder, pero.

—Tú miras las cosas por el lado material sin acordarte de la parte moral que en ellas hai. Echenique, engañado o no, si es verdad que ha venido en las circunstancias en que estamos, ha cometido una visioñada; se ha perdido en la opinion pública; es decir, en la opinion de todos los pueblos del mundo, porque semejante comportamiento no revela al hombre honrado, amigo del pueblo y que quiere darle paz; sino al infatigable conspirador, al ambicioso eterno, que todo lo arrostra y sacrifica por ver realizados sus sueños de dominacion.

—Seamos justos, P. M. No es al G. Echenique al que debe culpase de nada de lo que sucede ni de lo que sucede en adelante; sus amigos son la causa de su perdicion, porque alucinados con sus idealidades lo han alucinado tambien; y si es verdad que ha venido, ellos lo habrán precipitado con sus imprudencias. Ahora vengo a cuenta, P. M. Han echado estas vaces para que no desmayen los incautos que se les han afiliado; y como se dice que dentro de muy pocos dias llega el General San Roman han querido robustecerlos para que permanezcan inflexibles en su descabellado proyecto de revolucion.

—¿Qué lego tan miserable y estúpido! si ni rociocinar sabes! Si viene el G. San Roman, que es probable que venga con su ejército, te figuras, animal, ¿que se piense en revoluciones? Harto harán esos caballeros con mostrarse moderados, y en esto procederian con justicia; porque ellos no se engañan, Echenique no se rehabilita con esos procedimientos, al contrario, pierde y quizá pierde el último prestigio que le ha quedado. Los amigos de Echenique no pueden ser sus amigos, puesto que lo precipitan a tanto desbarro y lo desbarrancan sin piedad. Pero vamos a otra cosa. ¿Cómo sabes que viene el G. San Roman?

—Porque todo el mundo lo dice; por los preparativos que veo, por el placer que manifiestan sus amigos, y en fin, por todo, y por todo.

—Y cuándo podrá llegar?

—En uno de estos dias, P. M.

—Yo quiero saber el día fijo en que llega, Patricio. Es un acontecimiento que no podemos perder, porque nos va a salvar, a libertar de mucho, gozaremos de tranquilidad. Anda ahora mismo, averigua el día que entra, quiero prepararme para recibirlo y darle la bien venida.

—Pues vuelo, R. P. Hasta mañana. C. C.